

# LA PAZ DE MURCIA.

NÚM. 497.-JUEVES 29 DE SETIEMBRE DE 1859.

## ACCION DE GRACIAS.

\*\*\*

SEÑOR: Hoy que tu pueblo congregado bajo las bóvedas del templo ha venido á darte gracias por la inefable piedad con que has hecho calmar el llanto de su angustiado corazon, hoy que tu AUGUSTO SACERDOTE ha puesto ante el TABERNÁCULO DE TU GLORIA y entre el incienso y la mirra la atribulacion y súplicas de tus hijos; hoy que bajo esas bóvedas se han levantado acordes coros en tu alabanza; coros de ternura, cánticos que rejuvenecen y que hacen postrarse el alma turbada de amor; nosotros debemos tambien, indignos hijos tuyos, dar gracias por tu misericordia. Pero, ha! que no alcanzamos el lenguaje de tus alabanzas y solo sentimos los efectos de tu indulgencia.—Nosotros cantaríamos cánticos nuevos si pudiéramos acordar el llanto del corazon al arpa del poeta, nosotros cantaríamos llenos de regocijo, pero el acento espira entre la ternura de nuestro pecho, y solo podemos decir al espirar de nuestros lamentos «Purificad, SEÑOR nuestros labios con el fuego sagrado de tu amor, para que podamos decir sin cesar: BENDITO SEA EL SEÑOR Y GRACIAS LE SEAN DADAS PARA SIEMPRE.

Juan Carlos Gimenez.

## APUNTES PARA LA HISTORIA.

\*\*\*

### EL CÓLERA DE 1859 EN MURCIA.

En la mañana de este dia se ha cantado un solemne *Te-Deum* en la catedral con asistencia de las autoridades y de un numeroso concurso, en accion de gracias por la desaparicion del cólera.

Dada ya á esta poblacion, en su consecuencia, la patente de sanidad, iniciada por la naturaleza el 29 de agosto último con la salutifera y copiosísima agua que á torrentes vertió la tempestad que estalló al medio-dia con grandes descargas eléctricas, es llegado el caso de hacer algunas observaciones, que aunque no tracen con todas sus peripecias el drama trágico-comico (1) que desde la segunda quincena de julio ha venido representándose en esta capital, sirvan al menos de saludable leccion para lo sucesivo á los que de ánimo apocado ó de escasos alcances, ni han tenido el valor suficiente para arrostrar con calma lo excepcional de las circunstancias, ni hecho el debido uso de la inteligencia y de la razon para neutralizar ó disminuir sus funestos resultados.

Dividido el campo médico acerca de la índole etiológica del mal, creyéndole unos epidémico y otros esporádico, pocas palabras bastarán para poner al alcance, aun de los mas profanos, que la enfermedad que ha afligido á esta poblacion, ha tenido el último de los caracteres indicados, de lo cual nos ha persuadido el estudio comparativo hecho entre el cólera de 1834, 1854 y 1855, y el del año actual, á mas de lo que sobre este mismo asunto han escrito algunos distinguidos médicos de Madrid, Barcelona, Valencia y otros puntos.

(1) No hay que estrañar el segundo de entrambos adjetivos. Incidentes han ocurrido que han dado al drama, en algunas de sus escenas, el carácter de comedia, lo cual no nos ha sorprendido, teniendo presente, que hasta en las cosas mas serias, la farsa entra por algo.



Establezcamos el paralelo.

En las tres primeras épocas citadas, la procedencia del cólera fué de todos bien sabida y hasta le contaron sus pasos, por decirlo así, las personas que tenían conocimiento de los sucesos políticos, militares y económicos de Europa y de su disposición geográfica. En este año se ignora de dónde ha venido como no haya dejado incólume el punto de su entrada por el litoral del Mediterráneo, pero: ha nacido aquí. La gran sequía y el calor infernal que hemos experimentado, la disposición topográfica de la cuenca del Segura y algunas otras causas, aunque secundarias, han sido las condiciones de su creación y desarrollo.

En orden al curso y síntomas, aquellos cóleras con este, no han ofrecido más que una gran analogía, pero de ningún modo completa igualdad como algunos han pretendido.

Entonces reinó la enfermedad con aire seco, húmedo, caliente ó frío, con lluvias ó sin ellas, de cualquier modo. Ahora ha coincidido exactamente su aparición y desaparición, con el alza y baja de la temperatura.

En aquellas épocas las enfermedades comunes desaparecieron, y aun los individuos afectados de dolencias crónicas, experimentaron un alivio que fué traidor para muchos. En esta época han persistido dichas enfermedades y ocurrido otras de carácter agudo, que aunque en algunos casos su terminación ha sido funesta, no siempre el cólera se ha asociado á ellas.

Aun pudiéramos dilatar más los límites del cuadro comparativo que aunque en abstracto hemos trazado. Creemos que bastará lo espuesto para demostrar, que el cólera de 1859 ha sido esporádico, no epidémico.

Amantes de la verdad, procuraremos, al hacer la reseña de los servicios prestados por algunas clases é individuos en las difíciles circunstancias por que acabamos de pasar, no omitir el estigma de reprobación que pesa sobre obras, rectificando inesactitudes en que alguno de los periódicos de la corte ha, tal vez, involuntariamente incurrido.

En el boletín de provincias de *La Esperanza* del 27 de agosto último, con referencia á su corresponsal de esta ciudad, se dice, que el clero catedral ha corrido, despreciando el peligro *á administrar los santos Sacramentos y á fortalecer con sus consejos á los que estaban próximos á morir sin separarse de la cabecera del doliente hasta verle espirar, recibiendo sus hálitos contagiosos en los últimos momentos*, añadiendo que algunos eclesiásticos habían sucumbido no pudiendo resistir tanta fatiga.

Rectifiquemos.

No es exacto lo que del clero catedral se dice. La mayor parte de los canónigos han estado ausentes en varios puntos, y aunque usando de lo que según sus estatutos se llama *recreo*, creemos que en el momento que á sus noticias llegara el estado afflictivo de la población, debieron volar á su socorro para no caer bajo la censura pública, que en esta ocasión ha visto en ellos, no la ardiente caridad del Evangelio, sino la glacial indiferencia de los que creen que sus deberes no deben ir más allá de los que el coro les señala.

Ignoramos quien sea el corresponsal de *La Esperanza*, pero si aconsejaremos al diario absolutista, que en lo sucesivo sea más cauto y que le recomiende más exactitud en las noticias, sino quiere verse tan terminantemente desmentida.

El clero particular y parroquial, con especialidad los tenientes, han observado, por el contrario, una conducta digna del mayor elogio. A pesar de lo mal retribuidos que se hallan, les hemos visto correr al lecho de los pacientes con la abnegación propia de los que comprenden toda la extensión de sus deberes y la altura á que pueden elevarse en el ejercicio de su sagrado ministerio.

Las hermanas de la Caridad con un celo verdaderamente cristiano, además de los servicios ordinarios á que se hallan afectas, han asistido desinteresadamente en algunas casas particulares con el esmero que ellas es propio, pudiendo decirse que á su esquisita eficacia han debido su existencia algunos atacados, dominando además con su sereno continente, el aturdimiento que ha rodeado por lo general el lecho de los coléricos.

¿Y qué diremos ahora de los hijos de S. Vicente de Paul? Bien quisiéramos remitir al silencio la extraña conducta que en las últimas circunstancias ha seguido la mayor y más influyente parte de ellos, pero es demasiado enérgico el anatema que la opinión pública les ha lanzado, no solo aquí, sino en cuantas partes se ha tenido conocimiento de ella.

Espantados como manada de tímidas ovejas al ver el sombrío cuadro que aunque en lontananza se desplegaba ante esta población, huyeron pavorosos, dejando á sus protegidos en el más amargo desamparo, rasgando de este modo el bello lema de la bandera que en los días de combate no han sabido tremolar con el denuedo de que tantas pruebas diera su ilustre fundador.

Otra cosa se esperaba de los que espontáneamente aceptaron la tutela de los necesitados. Y si actos de abnegación cristiana se propusieron imitar ¿no ha exaltado sus marmóreos corazones el ejemplo que están dando los heroicos misioneros de Asia, que por llevar la luz del evangelio á aquellas apartadas regiones, sufren resignados, á más de los peligros de una larga navegación, los lamentos de la más espantosa barbarie, sellando con su sangre sus nobles aspiraciones ó sucumbiendo á los rigores de insalubres climas? ¿No enciende en amoroso fuego sus helados pechos esas gloriosas páginas abiertas en los anales de la iglesia con la sangre generosa de innumerable mártires por las horribles persecuciones de Diocleciano y de tantos otros crueles enemigos del cristianismo.

No exijiremos tanto de los hijos de S. Vicente de Paul. Una millonésima parte no más del ejemplo de lo que hemos citado, y de seguro que no se hubieran pronunciado en tan abierta fuga. Bossuet ha dicho que todo el espíritu del cristianismo se reduce á la caridad; y si la asociación de que se trata há faltado en el tristísimo período que acaba de transcurrir, á la práctica de esa virtud que es su más glorioso timbre, dudamos que pueda hacer algo para su rehabilitación moral.

Notable contraste con el anterior, ofrece el



comportamiento observado por algunas personas particulares cuya modestia no nos permite revelar sus nombres, que en la más ventajosa posición social, sin compromisos de ninguna especie y con todos los elementos necesarios para haber dejado la capital, han permanecido en ella, socorriendo gran número de familias pobres, algunas hasta la esplendidez, y reanimando con su presencia en todas partes, el abatido espíritu público.

Nuestra bondadosa Soberana, por un acto espontáneo de su inagotable caridad, remitió á últimos de agosto á nuestro celoso Prelado, 20,000 rs. de su bolsillo particular, para que los distribuyera, según las necesidades, entre las poblaciones que han sufrido el cruel azote. Semejante rasgo no necesita encomios: es harto elocuente por sí mismo. Donde hay una lágrima que enjugar, allí bien pronto se vé un destello del generoso corazón de la escelsa nieta de S. Fernando. Y ya que de nuestro Prelado hablamos, debemos decir que há estado á la altura de su misión evangélica, repartiendo de su peculio crecidas limosnas, alentando con la predicación, visitando frecuentemente los establecimientos de beneficencia, y adoptando en su esfera de acción, acertadas disposiciones para hacer menos aflictivas las terribles circunstancias que sobre nosotros han pesado.

Laudable por demás ha sido la conducta que en el ejercicio de sus respectivas funciones han observado los empleados en el hospital de coléricos. Con la serenidad del que tiene la conciencia de un deber y el sentimiento de la caridad, han asistido á los enfermos con la más viva solicitud, señalándose entre otros D. Mariano Meseguer presbitero director del establecimiento, D. Fernando Lopez teniente de S. Andrés, el enfermero don Faustino Lopez y el practicante D. Mariano Molina.

No menos laudable ha sido la conducta seguida por el virtuoso é ilustrado cura de S. Lorenzo, quien ardientemente poseído de esa caridad que tanto enaltece al sacerdote, ha llevado á todas partes, además de algunos socorros pecuniarios de su bolsillo, los consuelos de nuestra sublime religión. También debemos señalar al jóven presbitero D. Mariano Perez capellan de la del Rosario de esta ciudad, que sin una especial obligación, ha ayudado á los Sres. cura y teniente de Sta. Eulalia, aun en las altas horas de la noche, en la administración de los sacramentos.

Por último, faltáramos á nuestro deber sino hiciéramos una singular mención de los servicios prestados, pese á su natural modestia, por el señor D. Lorenzo Fernandez Pastor. Este dignísimo individuo de la junta de gobierno del hospital, que, dicho sea de paso nunca ha concurrido á actos de farol, tan luego como supo que todos sus compañeros habían abandonado la capital, corrió á dicho establecimiento y adoptó eficaces disposiciones para que nada faltase en él en vista de cuyo comportamiento, que jamás será bastante elogiado, el Sr. gobernador puso á su cuidado los demás establecimientos de beneficencia, á los que ha asistido con una infatigable actividad que le honra muchísimo, la cual hizo estensi-

va al hospital de coléricos.

Tal ha sido, hecho á grandes rasgos y con el poco tiempo de que, para la confección de las líneas que anteceden, hemos podido disponer, el cuadro, aunque incompleto, que ha ofrecido esta capital durante la segunda quincena de julio y todo el mes de agosto. Si la premura con que le hemos trazado nos ha hecho incurrir en alguna inexactitud, prontos estamos á rectificarla, así como á añadir algún servicio especial que ahora no recordamos. ¡Ojala que nuestras observaciones y la relación de los merecimientos contraídos por las clases é individuos citados, sirvan de noble estímulo á todos, para que si la Providencia en sus inescrutables disposiciones vuelve á hacernos experimentar el terrible azote, podamos sufrirlo con mejor éxito.

Para conseguir tan alto objeto, debemos hacer cuanto la sana razón y el sentido común exigen de nosotros para no caer en ese funesto é injustificable miedo que en algunos se eleva hasta el terror, y á que, como la causa más predisponente del cólera, es debido el mayor número de invasiones. También debemos no dejarnos fascinar por los pretendidos específicos que el charlatanismo pone en juego para explotar la credulidad del vulgo; y aunque es todavía un misterio la causa específica del cólera, el buen sentido aconseja que busquemos en la verdadera ciencia los recursos racionales de que dispone. Así y sólo así podremos disputar ventajosamente al mal algunas de sus víctimas y llegar á adquirir la educación epidémica de que tanto necesitaríamos, si por desgracia llegara á hacerse endémico.

D. Espinosa.

## DELICIAS DE LA RELIGION.

Al participar hoy del inmenso júbilo en que rebosan los corazones de todos los habitantes de esta ciudad; al escuchar los alegres sonidos de las campanas que anuncian la festividad con que la Iglesia celebra y da gracias al Altísimo por la desaparición del cólera que por espacio de tantos días ha convertido en un vasto cementerio á esta capital; al ver á ese pueblo siempre sufrido y religioso que en apiñado tropel, vuela lleno de santo fuego é inspiración cristiana, al santuario del catolicismo, á rendir en unión con las autoridades, y en alas de su fé siempre profunda é imperecedera, el homenaje de su reconocimiento al Dios de las alturas; al oír los magestuosos cánticos de la Iglesia; los acordes y armoniosos écos de los instrumentos que llenan de melodías las bóvedas del templo, santo recinto donde el cristiano dobla la rodilla ante el tabernáculo depositario de sus creencias; al mirar el imponente aparato que presenta un pueblo prosternado, que ofrece al cielo en cada uno de los corazones de sus hijos una llama ardiente de gratitud, de amor y de confianza, quién es el que deja de percibir en el fondo de



su alma el bálsamo santo que en tan augustos momentos derrama la Religion? ¿Quién el que no se siente herido y arrobado hacia el cielo, y recogido en sí mismo levanta á él sus ojos para reconocerle como la única patria á donde camina? Confesémoslo, si, confesémoslo siquiera sea á despecho del monstruo de la impiedad; la Religion de Jesucristo con su magestad y grandeza, con la severidad de sus ritos, con la verdad de su dogma, con la autoridad de sus principios, con la pompa de su culto, es y no puede menos de serlo, el áncora de salvacion á donde se acoge el mortal durante las tribulaciones que siembran el áspero y pedregoso camino de la vida. Nacido el hombre para el cielo, ella le muestra cual fiel é inseparable compañera de su existencia, que en él solo y solo en él, debe buscar la felicidad que le niega la tierra que huella, harto sembrada de lágrimas tan amargas como repetidas. Ella cariñosa le recibe en sus brazos apenas se desprende del seno maternal; le prodiga sus caricias en los supremos instantes de su vida; le hace conocer y practicar sus deberes religiosos, sociales y políticos; vive siempre á su lado, y cierra mas tarde sus ojos, despues de haberle hecho conocer, que el sepulcro es la ancha puerta de la eterna vida, y nunca el asqueroso asilo donde solo se registre el desnudo hueso, el polvo y el gusano.

Oh Religion santa, immaculada, divina: yo te saludo, y ante tu belleza y magestad me anonado y estasio. Tú eres para el corazon del hombre la única segura nave que le salva del proceloso mar donde rugen embravecidas las olas de las pasiones. Tú, ora dulces como el canto de una virgen, ora suave como el lirio de los valles, ora formidable como el grito del guerrero, eres el luminoso faro que alumbra la tenebrosa noche de la humanidad sobre la tierra. Todo en tí es digno, todo elevado, porque tu procedencia es el cielo, y del cielo es de donde nos viene la luz, y la vida. ¿Qué fuese sin tí del débil mortal, grano de arena perdido en el espacio, seca arista empujada por el viento, abandonado á sus propias fuerzas en el nunca interrumpido oleaje de sus miserias? ¿Quién enjugaria sus lágrimas, quién le fortaleceria? Nadie; pero tú que eres una emanacion de la Divinidad; tú que eres el eslabon que une á la criatura con su Dios, á la tierra con el cielo, tú vienes en su ayuda, tú le defiendes, tú le animas, tú le socorres. El hombre que siente preso y torturado su corazon, se acerca á tí y en alas de tu fuego, alza su espiritu á la Divinidad para demandarle la paz que no halla entre las criaturas: y tú le acoges en tu regazo, blando como el murmullo de un arroyo, cariñoso como el beso de una madre, risueño y alegre como la primera luz de la mañana. Tú le dices, cree, ora y espera. Cree... porque la fé te enseña que tu mansion no es esta, y que tu patria es el cielo: ora, porque tu Dios te escucha detrás de esa bóveda azul, y su amor, y su caridad, y su interés por tu eterno bien, es mas grande que la inmensidad del espacio que mides con tu mirada. Espera en fin, porque aquel que todo lo crió para tí, y que dejó su excelso asiento por redimirte, no puede negarte sus auxilios generosos y paternales, siempre que le pidas

con un corazon limpio y arrepentido.

Así habla la Religion cristiana á sus buenos hijos, que buscan en ella, como la paloma en su nido, la dulce paz que han menester á toda hora, pero mas principalmente en la de peligro y prueba. Por eso el pueblo murciano que ayer levantaba su plegaria pia hasta el trono de el Hacedor implorando misericordia, viene hoy animado de tu calor inextinguible, á cantarle himnos de gloria, de amor y de gratitud profunda porque escuchó su llanto. En ese supremo momento, todo es sublime, imponente, inspirado y digno del catolicismo. Ved, sino, á esa muchedumbre fiel, que rodea el altar, donde el gran sacerdote quema el incienso de la oracion y del sacrificio: vedla, contempladla en su mudo extásis, ved como se retrata en su semblante la tranquila emocion en que rebosa, y concluya el mundo por conocer, que lo único grande y verdadero que existe en él, es la Religion de Jesucristo, receptáculo de ternura, fuente inagotable de delicias, é inmenso sol que irradia sobre el camino de la humanidad durante su espacion sobre la tierra.

Miguel Gasque Llopis.

## SECCION RELIGIOSA.

*Santo de mañana.*

S. Gerónimo dr. y fr.

*Jubileo.*

Estará en la iglesia de



Reconocido como sumamente eficaz contra las inflamaciones é irritaciones de la garganta y el pecho, constipados, apretamientos de la garganta, atonia (estincion de voz), catarros graves ó crónicos; asiatis, coqueluches y gripe.

Esta pasta de un sabor muy agradable, calma la tos, facilita la expectoracion y tiene sobre todas las demás preparaciones del mismo género la ventaja de no dar ardor ninguno en la boca. Reemplaza á las tisanas pectorales y conviene á las personas que quieren cuidarse no obstante sus negocios y sus viajes.

La justificada nombradía de la pasta George y su fabricacion al vapor han valido á su autor dos medallas una de plata en 1843 y otra de oro en 1845.

Fábrica en Paris, rue Tailbout, núm. 28.

Depósito por mayor en Madrid. Esposicion Etrangera, calle Mayor, núm. 10, y por menor á 10 reales caja en MURCIA botica del Sr. Martinez. — Valencia, Domingo.

8

*Director, propietario y editor responsable.*  
RAFAEL ALMAZAN Y MARTIN.

Imp. de LA PAZ, á cargo de R. ALMAZAN,  
calle de S. Lorenzo, núm. 11.